

Índice

- Resumen/Palabras claves.....2
- Presentación del caso y justificación.....3
- Descripción pormenorizada del caso objeto de estudio.....7
- Objetivos generales y específicos.....11
- Criterios o categorías de análisis e interpretación.....12
- Desarrollo.....17
- Conclusiones.....26
- Referencias bibliográficas.....28

Resumen

El presente trabajo consiste en una descripción del funcionamiento del espacio cultural de 'Paseares' en el marco de un Centro de Día denominado La Casa del Pasaje, en la ciudad de Rosario. Se utiliza para esta ocasión la modalidad de estudio de caso. Para tal propósito, se investiga durante parte del año 2016 y 2017, con material teórico y empírico recopilado a partir de la realización de las Prácticas Pre-profesionales Supervisadas en dicha institución. Se realiza una descripción detallada de los principios y fundamentos teórico-prácticos del Centro de Día mencionado, ubicando como antecedente histórico y modelo a seguir la escuela experimental de Bonneuil, fundada en Francia en 1969 y teniendo como principal exponente a la psicoanalista Maud Mannoni. Este estudio de caso, pretende explicar el desarrollo de la investigación llevada a cabo en el espacio cultural de 'Paseares' en articulación con las características de una institución estallada, tal como se presenta en algunos aspectos La Casa del Pasaje.

Palabras claves: Institución estallada, Espacio cultural, Cultura, Subjetividad, 'Pasear'.

Presentación del caso y justificación

El presente escrito pertenece al Trabajo Integrador Final correspondiente a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. El mismo es el resultado de una investigación durante parte del año 2016, en el marco de las Prácticas Pre-profesionales Supervisadas, y durante parte del año 2017, realizando una extensión de dicha práctica.

Se realiza un estudio de caso a partir del material teórico y empírico recopilado durante la realización de las prácticas mencionadas en La Casa del Pasaje, la cual se constituye como una Asociación Civil sin fines de lucro, ubicada en la ciudad de Rosario, en la calle Viamonte a la altura 3054. Tal como postula su documento fundacional (1992), la misma funciona como un Centro de Día. Al respecto, la Ley N° 24.901 (1997) sostiene que:

Centro de día es el servicio que se brindará al niño, joven o adulto con discapacidad severa o profunda, con el objeto de posibilitar el más adecuado desempeño en su vida cotidiana, mediante la implementación de actividades tendientes a alcanzar el máximo desarrollo posible de sus potencialidades. (Ley N° 24.901, 1997: 5)

Y en relación a esto, el artículo n° 9 de la misma ley (1997) establece:

Entiéndase por persona con discapacidad, conforme lo establecido por el artículo 2° de la ley 22.431, a toda aquella que padezca una alteración funcional permanente o prolongada, motora, sensorial o mental, que en relación a su edad y medio social implique desventajas considerables en su integración familiar, social, educacional o laboral. (Ley N° 24.901, 1997: 2)

En este sentido, La Casa del Pasaje como institución, está pensada para jóvenes y adultos que padecen distintos tipos de conflictos; ya sea en la convivencia familiar y social, en los espacios de aprendizaje, en el modo de vivenciar su 'discapacidad', en la manera de inscribir un acontecimiento de naturaleza 'traumática' y en otros tipos de conflictos, que la mayoría de las veces aparecen bajo etiquetas patologizantes y diagnósticas.

En sus inicios, al momento de su fundación por el año 1993, la Casa surge como un lugar alternativo a las instituciones psiquiátricas y pedagógicas 'especiales', y como un intento de *institución estallada, suspendida o abierta*, de acuerdo con los conceptos de Maud Mannoni, y tomando principalmente como parámetro su obra titulada "Un lugar para vivir" (1982). En este sentido, resulta de especial relevancia la elección de este caso como objeto de estudio ya que La Casa del Pasaje se constituye como un caso muy particular, al no haber registros de otros proyectos de institución similares, al menos en la ciudad de Rosario.

La institución mencionada se encuentra organizada en los llamados 'espacios culturales', que funcionan de lunes a viernes, por la mañana y por la tarde, y que sustentan y articulan un proyecto institucional único en la ciudad de Rosario. El espacio cultural, y más precisamente, el espacio cultural denominado 'Paseares', es el caso en cuestión para este trabajo. Se observa, además, que el caso es intrínseco, pues ya está dado.

En otras palabras, retomando lo mencionado anteriormente, La Casa del Pasaje presenta rasgos similares a los principios teórico-prácticos e ideológicos de la escuela experimental de Bonneuil, fundada en Francia en 1969 por Robert Lefort, Maud Mannoni y una pareja de educadores, Rose-Marie e Yves Guérin. De acuerdo a lo enunciado por Mannoni (1982), Bonneuil nació como una asociación sin finalidad lucrativa, y se constituyó en 1975 como hospital de día con albergues terapéuticos de noche. Estructuralmente puede decirse que consta de cuatro espacios, es decir, la escuela en sí, que recibe a los niños y

adolescentes durante el día, cuatro estancias de noche; otro pilar del dispositivo está dado por las familias que acogen a algunos niños en sus hogares en temporadas específicas, y por último los lugares donde trabajan los niños durante el día (comercios, centros agrícolas, artesanos). Bonneuil funcionó y continúa haciéndolo en la actualidad como un centro de estudios e investigaciones pedagógicas y psicoanalíticas, y representa un antecedente histórico fundamental para La Casa del Pasaje.

Otra particularidad de este Centro de Día está dada por los 'jóvenes' que asisten a al mismo, quienes en su mayoría no poseen cobertura por obras sociales, y por lo tanto dependen de las pensiones otorgadas por el Programa Incluir Salud (ex PROFE). Tal como postula la Ley N° 24.901 (1997) en su artículo n° 4: "Las personas con discapacidad que carecieren de cobertura de obra social tendrán derecho al acceso a la totalidad de las prestaciones básicas comprendidas en la presente norma, a través de los organismos dependientes del Estado" (Ley N° 24.901, 1997: 1).

Por otra parte, otro de los motivos por los cuales este estudio de caso resulta de relevancia, tiene que ver con la concordancia del proyecto y la práctica institucional de este Centro de Día con la Ley de Salud Mental 26.657, sancionada y promulgada en el año 2010. En relación a esto, es preciso aclarar que si bien en el momento histórico de la fundación de La Casa del Pasaje no existía la mencionada Ley 26.657, esta institución enuncia y establece en 1992 sus principios teórico-prácticos e ideológicos de acuerdo a gran parte de los derechos y aspectos legales estipulados posteriormente; por lo cual, puede decirse que representó un proyecto institucional sumamente novedoso y superador para la época, en comparación con otras instituciones de Salud Mental.

Entre los principios fundamentales de La Casa del Pasaje (1992) se mencionan:

- 'No vivir de la locura', en el sentido de que esta institución no sea el único lugar ni para los 'jóvenes' ni para los 'adultos', y que la misma no sea utilizada con un fin de lucro o especulativo.
- 'La crítica ideológica de las instituciones', entendida como una herramienta indispensable para la construcción de una propuesta viable en el área de las instituciones de Salud Mental y para la interrupción de cualquier tipo de reproducción de lógicas de encierro, funciones institucionales de vigilancia, adaptación o reeducación; o diagnósticos obturadores de sentido. La forma de llevar adelante esta tarea es a través del espacio de investigación y de la deconstrucción y reformulación de conceptos como los de diagnóstico y cura.
- 'El Psicoanálisis como forma de leer el trabajo que se lleva a cabo en la institución'.

La concepción de 'diagnóstico' que sostiene este Centro de Día está en relación con lo expuesto por la Ley de Salud Mental 26.657 (2010) en el artículo 5°: "la existencia de diagnóstico en el campo de la salud mental no autoriza en ningún caso a presumir riesgo de daño o incapacidad, lo que solo puede deducirse a partir de una evaluación interdisciplinaria de cada situación particular en un momento determinado" (Ley N° 26.657, 2010: 13). En sintonía con esto, desde el proyecto institucional de La Casa Del Pasaje (1992), se sostiene la idea de un 'diagnóstico suspendido', el cual se encuentra en un proceso de constante construcción, a partir del trabajo interpersonal de todos los trabajadores pertenecientes a la institución, evitando todo tipo de etiquetas y dejando espacio para que surja un sujeto con su historia.

Precisamente por este motivo, en La Casa del Pasaje se habla de historias o relatos y no de diagnóstico; y de este modo basa su funcionamiento en la crítica ideológica de las instituciones, con el propósito de evitar la reproducción y repetición de conceptos dominantes que funcionan ideológicamente. De esta manera, en la institución estallada o suspendida en cuestión, se propone la suspensión de categorías conceptuales o etiquetas como son las de 'autismo', 'psicosis', entre otras. Es decir que, al proponer la suspensión

de la noción de 'diagnóstico', es que puede aparecer el enigma, entendiendo por éste las preguntas acerca de ese sujeto y sobre la historia de cada uno.

Por otra parte, el artículo 7º de la Ley de Salud Mental 26.657 (2010) expresa el "derecho de las personas con padecimiento mental a recibir tratamiento y a ser tratado con la alternativa terapéutica más conveniente, que menos restrinja sus derechos y libertades, promoviendo la integración familiar, laboral y comunitaria" (Ley N° 26.657, 2010: 15). En concordancia con este artículo, y como se dijo anteriormente, La Casa Del Pasaje funciona como una institución abierta que tiene como propósito fundamental la construcción de nuevos lazos sociales, donde intervienen distintos componentes: el entorno familiar, las novelas familiares e historias personales, la historia institucional que porta cada uno y otros contextos.

El proyecto institucional de La Casa Del Pasaje también se entrama con el artículo 27º de la Ley de Salud Mental 26.657, el cual establece: "Queda prohibida por la presente ley la creación de nuevos manicomios, neuropsiquiátricos o instituciones de internación monovalentes, públicos o privados. En el caso de los ya existentes se deben adaptar a los objetivos y principios expuestos, hasta su sustitución definitiva por los dispositivos alternativos" (Ley N° 26.657: 32). En relación a la destitución y transformación de las instituciones y estructuras manicomiales, La Casa Del Pasaje se presenta como una institución suspendida, abierta o estallada, en fuerte contraposición con la concepción de institución cerrada o totalitaria.

En cuanto a los profesionales que transitan y sostienen esta institución, se encuentran psicólogos/as en su mayoría, estudiantes de la carrera de Psicología, artistas, docentes, estudiantes o profesionales de otras carreras como Bellas Artes, Música, Teatro, entre otros. Un aspecto fundamental a considerar en este aspecto, tiene que ver con que en La Casa del Pasaje no hay empleadores y por lo tanto, tampoco hay empleados; sino que, quienes sostienen este proyecto son llamados becarios, en el sentido de que llevan a cabo una beca de investigación, la cual está motivada en cada 'pasajero' por una pregunta singular. Cada cual llega y transita por esta institución con alguna pregunta, que quizás no esté definida en un comienzo y sea construida en el tiempo junto con otros, ya que esta investigación es entendida de un modo colectivo, y teniendo como punto de arranque la disponibilidad a jugar. A modo de ejemplo, esta pregunta singular que sostiene una investigación, puede estar dada por cómo se da la transferencia psicótica, cómo interviene la ficción en los espacios culturales, o cómo es trabajar con la temática de discapacidad, entre otras múltiples preguntas que podrían surgir. Pero independientemente de la formación o profesión, todo aquel o aquella que lleve a cabo su investigación en este Centro de Día, y más específicamente, que sostenga los 'espacios culturales', es denominado/a 'adulto responsable', lo cual implica una función y posición, no en el sentido de la posibilidad de ejercer un poder sobre otro, sino como la del otro (adulto) responsable del cuidado y acompañamiento de aquellos 'jóvenes', apostando a que ellos mismos puedan responsabilizarse de algunas cosas, y no ubicándolos en un lugar de imposibilidad o dependencia de otros. Es decir que, no se trata de hacer como 'adulto responsable' cosas por el otro, sino que tiene que ver con el acompañamiento de aquel o aquella 'joven', posibilitando el reconocimiento y la utilización de sus propios recursos para conducirse en diversas situaciones.

En relación con lo anteriormente planteado, quienes se constituyen en adultos responsables no necesariamente deben ser psicólogos/as, ya que esta institución estallada o 'abierta' también apunta al enriquecimiento proveniente de otros campos de saber y trayectorias teórico-prácticas e ideológicas. Otra función de los adultos responsables de suma importancia tiene que ver con las 'referencias', en el sentido de que cada 'joven' tenga un adulto responsable como referente y encargado de mantener un lazo comunicativo con su círculo familiar, para que de esta manera, se lleve a cabo un seguimiento y elaboración

de sus historias personales y se cuente con un registro detallado de las instituciones anteriores por las que han transcurrido, historiales clínicos, padecimientos, medicación recetada, y demás información pertinente. Vale aclarar, entonces, que todo aquel o aquella que transite por esta institución es un pasajero/a, sea en carácter de residente, 'adulto responsable', 'jóven' que asiste a la Casa del Pasaje, o simplemente aquel que esté interesado/a en el funcionamiento de esta institución y decida asistir a los espacios culturales y reuniones colectivas.

Por otro lado, la organización económica de la Casa, así como la estructura de la dirección, es una problemática a resolver permanentemente. En esta institución, los criterios y posturas de trabajo son elaborados colectiva y horizontalmente, ya sean las diferencias singulares de sus miembros en relación a cómo abordar distintas situaciones, como así también los acuerdos de continuidad o modificación de los fundamentos y principios del Proyecto de la Casa. Es decir, que su estructura organizativa no está basada en una jerarquía de cargos ni de funciones, su funcionamiento no depende de superiores o 'jefes' que indiquen las decisiones a tomar.

Es por el motivo anteriormente mencionado, que todos los jueves de cada semana se lleva a cabo una reunión general de quienes trabajan en la institución, que funciona a modo de supervisión grupal y espacio de discusión, donde se ponen en juego críticas constructivas, reelaboraciones y reactualizaciones acerca de las historias de los 'jóvenes', de los espacios culturales y sobre ellos mismos. Fundamentalmente es un espacio para pensar con otros, en el cual se plantean problemáticas o dificultades surgidas en el transcurso de la semana, se buscan soluciones o caminos a seguir en conjunto respecto a las mismas, y también funciona como espacio de contención cuando ciertas situaciones aparecen de difícil manejo. Otras temáticas planteadas rondan en entrevistas que se han llevado a cabo con familiares de algún pasajero/a, cuestiones edilicias, información de cada espacio, actividades sociales y recreativas, entre otras.

Además, los 'adultos responsables' forman parte de distintos departamentos en los que se organiza La Casa Del Pasaje, los cuales son: el Departamento de Economía, que se ocupa de todo lo que es facturación, gastos, sueldos; el Departamento de Mantenimiento, encargado de gestionar y realizar compras variadas (supermercado, lavandería, elementos de librería o farmacia), las cuestiones edilicias, reparaciones diversas; el Departamento de Encuentros, que se ocupa de generar justamente encuentros, vínculos con 'el afuera', organizar reuniones de ex pasajeros, muestras culturales, espacios de estudio y lectura, entre otras actividades; y el Departamento de Papeles y Obras Sociales, encargado de las cuestiones administrativas y elaboración de informes. El Proyecto institucional de la Casa del Pasaje sostiene la idea de que cada departamento funcione con independencia y autonomía respecto al colectivo, abordando cuestiones que no son necesarias de tratar o llevar a reunión general.

Descripción pormenorizada del caso objeto de estudio

Si bien la Casa del Pasaje contiene en sí misma significativas particularidades en relación a otros Centros de Día, tal como es mencionado en el punto anterior, interesa para este trabajo construir el caso a estudiar en torno al espacio cultural de 'Paseares', que funciona en el marco de este Centro de Día.

Resulta pertinente, entonces, comenzar por una descripción de la organización y funcionamiento de la institución mencionada, como así también de quiénes la sostienen y qué se entiende por espacio cultural.

Como postulado fundamental que guía la llegada y recepción de los 'jóvenes' o 'pasajeros' al mencionado Centro de Día, se encuentra en su documento fundacional (1992), esta máxima de Maud Mannoni que postula: "No son individuos 'con' problemas, más bien debe pensarse como individuos 'en' problemas". Otra característica significativa de esta institución tiene que ver con la denominación de su población, ya que no se habla de pacientes ni usuarios de salud mental, sino de 'jóvenes' o 'pasajeros'. La palabra 'pasajero' hace alusión a lo que significa 'hacer un pasaje' por este Centro de día, porque además de ser una casa, es un 'pasaje', y por eso se plantea un pasar por la casa, en el sentido de no permanecer indefinidamente en la misma. Pasajes que van registrándose de diferentes maneras en el contexto de los 'espacios culturales' que hacen y articulan el proyecto de la institución. Pasaje que preserva a aquel que lo transita de ser catalogado por una patología a partir de un diagnóstico médico; y que de seguro provocará efectos subjetivos.

En relación con lo anteriormente expuesto, una de las características fundamentales del funcionamiento de esta institución estallada tiene que ver con su estructuración en espacios culturales, los cuales son mencionados a continuación de acuerdo al orden en que funcionan a lo largo de los días hábiles de la semana: Física y Cine (lunes), Cocina y Paseares (martes), Historia natural y Teatro (miércoles), Bandearte e Historias en movimiento (jueves), Lenguas extranjeras y Radio (viernes). Los espacios culturales de cada día no funcionan simultáneamente, sino que uno de ellos ocupa el horario de la mañana, de 9 a 13, mientras que el otro transcurre durante la tarde, es decir, en el horario de 13 a 17. Cada uno de ellos es sostenido por cuatro 'adultos responsables' y se construyen investigando en forma activa y dinámica, incluyendo el jugar concreto con el o los objetos culturales de cada espacio.

Cabe destacar la noción de 'espacio cultural', la cual no puede ser equiparada a la idea de 'taller', ya que no hay un especialista que enseña desde el saber, sino que se trata de un trabajo en conjunto, donde lo fundamental radica en la experiencia colectiva. No se trata de que resulte en un producto final o acabado, sino que es algo constante; es una construcción cultural, en el sentido de la posibilidad de los 'jóvenes' de participar de la cultura, de armar, sostener, construir un objeto cultural.

De esta manera, la propuesta de trabajo de La Casa del Pasaje va en concordancia con la "Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad" (2006), la cual establece y reconoce en su artículo 30 el derecho de las personas con discapacidad a participar en la vida cultural; en el sentido de poder acceder a materiales y actividades culturales, como películas, teatro, bibliotecas, parques, monumentos y lugares de importancia cultural nacional. Al respecto, es de especial relevancia remarcar el hecho de que La Casa del Pasaje no propone espacios terapéuticos ni tampoco reeducativos o pedagógicos, sino espacios culturales, basados en la creación en conjunto de un campo investigativo, donde es posible producir múltiples sentidos a través de la actividad lúdica y establecer un lazo con otros donde sean alojados. Es decir, funcionan como lugares de mediación y construcción, que a partir del jugar permiten desbloquear instancias

traumáticas, reelaborar historias personales, construir nuevos lazos sociales, posibilitados por el encuentro interpersonal en estos espacios.

En relación a la modalidad de trabajo propuesta por los espacios culturales, estos no implican una cuadrícula de actividades predeterminadas, ni una consecución de reglas prefijadas a seguir; tampoco hay un jefe, ni maestro o especialista, no hay un taller orientado hacia alguna actividad u oficio; en este 'espacio cultural', en este encuentro con los otros, en este hacer colectivo hay un objeto cultural, no necesariamente uno sólo ni uno estático, sino un objeto cultural que puede mutar, transformarse, pero sobre todo, ser 'investigado'. Es por eso que, el documento fundacional de la Casa del Pasaje (1992) enfatiza dos conceptos fundamentales que se ponen en juego en los espacios culturales: el concepto (y los fundamentos) del 'espacio de juego' y el concepto del 'modo de construcción de un campo investigativo'.

A continuación se detallan las propuestas fundamentales de cada uno de los espacios culturales y sus respectivos objetos culturales investigados, tal como aparecen en el proyecto institucional de La Casa Del Pasaje (1992):

- Espacio de Física: se propone investigar la música como objeto cultural, el cual tiene diferentes funciones en cada sociedad y momento histórico. Se investigan también nociones relacionadas con las producciones musicales: ritmo, pulso, tonos. La producción de sonidos y silencios materializa una experiencia rítmica necesaria para tramar diferentes modos de 'estar', y el cuerpo cumple un papel fundamental en la interpretación de la música.

- Espacio de Cine: propone una investigación de los procesos y pasos para la realización de una película, la 'animación' y la proyección de audiovisuales, cortos y largo metrajes posibilitan esa experiencia. La ilusión de movimiento (principio físico del cine) genera una experiencia que interrumpe la repetición del movimiento, situación en la que muchos jóvenes llegan a 'La Casa del Pasaje'. También se aborda una breve historia sobre los desarrollos del cine, la manera de construir un guion cinematográfico, se construye un equipo técnico para la realización de un cortometraje (dirección, sonido y musicalización, maquillaje y vestuario, escenografía, actuación, producción, fotografía y cámaras, postproducción).

- Espacio de Cocina: cocinar es una acción cultural, una acción que une, mezcla, incorpora, pero también separa, corta y hasta rompe. Los objetivos de este espacio consisten en investigar diferentes discursos y relatos acerca del cocinar.

- Espacio Paseares: la propuesta implica instalar un espacio 'otro', como existencia de un 'afuera' que se materializa a través de la construcción en la experiencia efectiva, como extensión, complicación o variación de lo que suceda con el jugar. Jugar que implica la planificación, la preparación y la imaginación del espacio nuevo a transitar durante el paseo. Las salidas se realizan con otros, el otro del cuidado, el otro que acompaña, el otro que vive, explora y conoce lo mismo, pero también algo distinto en el recorrido compartido. Transformando el mero 'deambular' en un 'pasear' como experiencia colectiva y singular.

El espacio: corporal, materno, familiar, institucional, exterior, se inventa y reinventa cada vez con las cosas que se recogen al pasear. En este sentido luego se trabaja también el relato, el registro, el recuerdo, la espera, las expectativas, lo efectivamente explorado, brindándole a las categorías simbólicas una experiencia en lo concreto.

- Espacio de Historia Natural: se investiga la problemática en torno a la geografía, la cultura, la flora y la fauna de América Latina. La construcción de esta ficción, enmarcadas en un espacio y tiempo distinto del cual nos ubicamos, brinda la posibilidad de poner a jugar estas categorías, dando lugar así al acontecimiento de la simbolización y la ligazón de determinadas cuestiones que puedan aparecer bloqueadas, dificultadas, o en el orden de la repetición automática.

- Espacio de Teatro: las intervenciones apuntan al reconocimiento del propio cuerpo, del objeto, del espacio-tiempo, del cuerpo del otro, en la trama del juego teatral. El trabajo

en este espacio tiene distintos momentos, primero se encuentra en relación a lo corporal, llamado 'percepción sensoriomotriz', previo a la actuación. En un segundo momento se plantea un trabajo en relación a la escena, pensando que el teatro se caracteriza por su estructura dramática, sus elementos: los personajes, el conflicto, el espacio, el tiempo, el argumento, el tema. Otro eje fundamental a trabajar es la improvisación acerca de temáticas como el conflicto con el otro, con el medio, con uno mismo.

- Espacio Model-Arte: es una 'experiencia de juego', medio a través del cual se trabaja en el encuentro con otro, historias, acontecimientos, público, objetos (pasarela, vestimenta, accesorios, caja de materiales, música, ornamentos, perfumes, escenario, fotos, entre otros) en los cuales cada uno busca desarrollar su experiencia investigativa del Arte y de la Moda. Es de suma importancia convocar al/la joven a la percepción de su cuerpo desde la inscripción del 'cuidado', del buen trato de su cuerpo, por lo tanto la pasarela se habilita con el transitar del cuerpo por un espacio (pasarela), es decir, entrar-mostrar-salir.

- Historias en Movimiento: el objeto cultural es el ritmo, que está constituido tanto por espacios de sonidos como por otros de silencios. Es en esta alternancia donde puede aparecer algo de la diferencia, ya que es desde el silencio donde los sonidos se hacen escuchar. Cada uno de los que habita el espacio trae consigo sus ritmos y sonidos, de esta manera se intenta a partir de ellos, un ritmo colectivo.

- Espacio de Lenguas Extranjeras: se sustenta en la posibilidad de apropiación de otra lengua, como lugar simbólico donde alojarse. La lengua extranjera permite delinear un límite, una diferencia con la lengua materna, discurso del otro en el que el sujeto se encuentra alienado. Los recursos a utilizar serán canciones, construcciones de escenas de ficción, libros, diccionarios, películas y grabaciones como objetos culturales que nos permitirán acercarnos a las lenguas extranjeras.

- Espacio de Radio: El programa se llama 'Pasajeros en trance', y está compuesto por varios micros, por ejemplo del clima, deporte, humor, entre otros. Los micros son fijos, es decir quien habla de deportes es siempre el mismo y de la misma forma con cada temática; puede variar el orden en que aparecen pero no las personas de los micros, esto hace que se mantenga la estabilidad requerida para sostener el espacio. Hay dos conductores, en general un adulto responsable y uno de los 'jóvenes', los cuales sí van variando, ya que siempre conducen personas diferentes. También son muy importantes en un programa de radio cuestiones del orden de la técnica, es decir, el sonido, la música, que aparezcan las redes sociales, los mensajes de los oyentes. A veces se intenta que llegue alguna llamada, música en vivo, micros exteriores para quienes no quieren permanecer en el espacio, invitados especiales cuando algún adulto reemplaza a otro. Es un espacio muy dinámico, donde se utiliza la ficción, donde siempre está la posibilidad de que aparezca algo nuevo; y además se intenta darle tratamiento a los sucesos o eventos de actualidad que se van transitando, como por ejemplo, los juegos olímpicos, las fechas históricas o importantes culturalmente y demás.

También se incluyen otros espacios como el de almuerzo y los espacios intersticiales:

- Espacio de Almuerzo: contempla distintos momentos, recepción de la comida y preparación, higiene de manos, preparar la mesa, hábitos de convivencia, conversaciones durante el almuerzo, relación subjetiva con el alimento en la escena de almuerzo, levantar la mesa, sobre mesa y postre, limpieza del lugar, higiene bucal.

- Espacios intersticiales: se dan entre las 9 y las 10 horas y las 14 y las 15 horas. Funcionan como un espacio de encuentro, que habilita el inicio de los espacios culturales que corresponden a cada jornada. Se construyen hábitos (sociales), en relación al concepto de hábito planteado en el espacio de almuerzo, que habilita la materialidad del lazo social. Por la mañana, en este espacio hay rondas de mate y relatos de la cotidianidad en común

y en particular, se espera la llegada de todos y se arman instancias lúdicas. Por la tarde, de 14 a 15 se ofrece un espacio de descanso a quienes están desde la mañana, se organizan juegos y proyecciones de video.

De acuerdo con el documento fundacional de la Casa del Pasaje (1992), otro de los referentes fundamentales tomado como base para la construcción y despliegue de los espacios culturales, es Donald Winnicott, y sobre todo su obra titulada "Realidad y juego" (1971), donde define el juego como el escenario en el que el niño se apropia de los significantes que marcaron su cuerpo y la subjetividad, y donde también sostiene que el jugar puede ser nuevamente puesto en marcha y a prueba a lo largo de la vida personal.

En relación al espacio cultural de 'Paseares', el cual constituye el objeto de estudio de este trabajo, puede decirse que el mismo se desarrolla los martes por la tarde, es sostenido por cuatro adultos responsables, y asisten a este espacio alrededor de ocho 'pasajeros', dependiendo de los presentes y ausentes en cada jornada. La propuesta fundamental que caracteriza a este espacio tiene que ver con la posibilidad de instalar un espacio 'otro', como existencia de un 'afuera' de la institución misma; y por lo general, el modo de materializar esta idea consiste en organizar por parte de los adultos responsables una salida por mes o cada algunos meses, a modo de paseo, en el cual los pasajeros son acompañados a algún lugar en particular de la ciudad de Rosario. En este sentido, 'Paseares' también sostiene el trabajo y cuidado de su huerta, la cual constituye un 'afuera', al modo de una extensión de la Casa, que marca una variación respecto del interior de la institución y también puede ser pensada como objeto cultural.

Pero además, el espacio cultural 'Paseares' se presenta como un espacio de investigación, y en relación a esto, cada paseo comienza con el planteamiento de algunos interrogantes como: ¿a dónde ir?, ¿qué investigar?, ¿qué lugares conocer? Es decir, entran en juego distintos factores a ser evaluados, tales como: aquello que se desea conocer e investigar, las posibilidades de llevarlo a cabo, ya sea por distancia, presupuesto económico, condiciones subjetivas para poder estar en un espacio por fuera de la institución, la disponibilidad de los adultos responsables para acompañar a los 'jóvenes', entre otras cuestiones. Pero en definitiva, todo paseo es pensado y decidido colectivamente. A modo de ejemplo, la investigación propuesta puede conllevar la exploración del barrio donde se encuentra ubicado el Centro de Día, proponiendo la visita a lugares cercanos como bibliotecas, espacios públicos, museos; o también puede implicar una investigación más específica, como lo es la visita a otra huerta distinta a la propia de La Casa del Pasaje. Posteriormente, se trabajan en conjunto el registro y el relato de la experiencia, el recuerdo de la misma, las expectativas que se generaron en torno al paseo, para así, poder construir un cuaderno donde son plasmadas fotografías y anécdotas de las experiencias llevadas a cabo.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general:

Analizar el funcionamiento del espacio cultural de 'Paseares' como campo de investigación en el marco de una institución estallada.

Objetivos específicos:

- Describir la propuesta específica de trabajo del espacio cultural de 'Paseares'.
- Explicar el desarrollo del campo de investigación propuesto en el espacio cultural de 'Paseares'.
- Relacionar la propuesta de trabajo del espacio cultural de 'Paseares' con las características teóricas y conceptuales de una 'institución estallada'.

Criterios o categorías de análisis e interpretación de los aspectos principales del caso considerado

Con el objetivo de llevar a cabo un análisis y reflexión acerca del caso relatado, resulta de gran utilidad tomar como guía, desde una concepción psicoanalítica, las categorías conceptuales de institución estallada, objeto y espacio cultural, cultura, subjetividad, juego y 'pasear'.

Para comenzar, Maud Mannoni (1979) plantea en su obra "La educación imposible" una definición que da cuenta de los rasgos más significativos de una *institución estallada*:

La noción de institución estallada, que hemos introducido, intenta sacar provecho de todos los hechos insólitos que surjan (hechos insólitos que se suelen, por el contrario, reprimir). En lugar de ofrecer la permanencia, el marco de la institución ofrece en el fondo de la permanencia aberturas hacia el exterior, brechas de todo tipo (por ejemplo, estancias fuera de la institución). Lo que permanece es un lugar de repliegue pero la vida esencial transcurre en otros lugares: en un trabajo o en un proyecto en el exterior. Mediante esta oscilación de un lugar a otro, puede surgir un sujeto que se pregunte por lo que quiere. (Mannoni, 1979: 72)

A partir de esta cita, Mannoni (1979) permite desglosar una serie de características que definen el funcionamiento de una institución estallada, tales como: el valor de lo insólito, lo imprevisto; la posibilidad de apertura hacia el exterior, hacia un espacio "otro"; y fundamentalmente, el surgimiento de un sujeto deseante.

En concordancia con lo expuesto anteriormente, Mannoni (1982) explica qué significa la metáfora del estallido, entendiéndola como la apertura del lugar de vida respecto al exterior, teniendo en cuenta que ese lugar o institución se ha convertido en el sustituto de la red de instituciones en las que el sujeto debe integrarse; la familiar, escolar, social.

La institución asume el estallido, no solo rechazando una perspectiva pedagógica, sino también renunciando a la cohesión legisladora de un discurso institucional. Efectivamente, un discurso legislador se impondría al sujeto en forma de una orden o de un imperativo que no haría más que acentuar no solo la división del sujeto (hasta llegar a su disociación) sino su ruptura al nivel de la imagen de su cuerpo. Solo a este otro nivel de ruptura –el de la institución- puede volver a considerarse todo, o más exactamente, dejarlo en suspenso, de lo que sería obligatorio y obliterante. (Mannoni, 1982: 241).

Mannoni (1982) enuncia que la función de ruptura que acarrea la institución estallada constituye una medida contra la tentación del medio cerrado-refugio, en el que se repite la inclusión-exclusión de los sujetos. La autora (1982) sostiene, al respecto, que en el juego de la presencia y ausencia en relación a Bonneuil u otra institución, puede producirse un efecto de simbolización, y con ello se abre la posibilidad de que surja otro discurso.

Otros de los conceptos de especial relevancia para llevar a cabo este estudio de caso son los de *objeto y espacio cultural*. Al respecto, Winnicott (1971) reconoce que, cuando utiliza el vocablo 'cultura' lo hace pensando en la tradición heredada, la cual puede ser entendida como el conjunto de significaciones y valores estéticos, éticos y morales que son transmitidos socialmente y generacionalmente. En concordancia con esta idea, Galende (s.f) propone pensar a los objetos culturales como la objetivación de estas significaciones y valores sociales que constituyen la tradición heredada; pero otro aspecto de relevancia, tiene que ver con el hecho de que estos objetos no serían culturales si no

entraran en el circuito de las relaciones humanas, de producción, reproducción y circulación simbólica.

En la misma sintonía que lo expresado anteriormente, los autores Bareiro y Bertorello (2012) sostienen que lo cultural opera sobre la base de la tradición, y que los elementos culturales que circulan socialmente pueden ser apropiados subjetivamente, si existe la posibilidad de un registro simbólico por parte del sujeto.

En relación a esto, Winnicott (1971) define la experiencia cultural de esta manera:

He usado la expresión experiencia cultural como una ampliación de la idea de los fenómenos transicionales y del juego, sin estar seguro de poder definir la palabra <<cultura>> (...) Al utilizar el vocablo cultura pienso en la tradición heredada. Pienso en algo que está contenido en el acervo común de la humanidad, a lo cual pueden contribuir los individuos y los grupos de personas, y que todos podemos usar *si tenemos algún lugar donde poner lo que encontremos*. (Winnicott, 1971: 162)

De acuerdo con esta idea, Winnicott (1971) se pregunta dónde está ubicada la experiencia cultural, y en este sentido plantea:

Ubiqué esta importante zona de experiencia en el espacio potencial que existe entre el individuo y el ambiente, que al principio une y al mismo tiempo separa al bebé y la madre cuando el amor materno, exhibido o manifestado como confiabilidad humana, otorga en efecto al bebé un sentimiento de confianza en el factor ambiental. (Winnicott, 1971: 167).

Es decir que, Winnicott (1971) sostiene que es en ese espacio potencial donde se experimenta el vivir creador y también postula la importancia de reconocer ese lugar como el único donde puede iniciarse el juego y originarse los fenómenos transicionales. Por el contrario, el mismo autor también advierte que la explotación de esta zona, cuando ésta es colmada por lo que proviene de algún otro, lleva a una condición patológica en que el individuo es confundido por elementos persecutorios que no posee medios para eliminar o rechazar. "Los analistas deben cuidar de no crear un sentimiento de confianza y una zona intermedia en la cual puedan desarrollarse juegos y luego inyectar en esa zona, o llenarla de interpretaciones que en rigor provienen de su propia imaginación creadora" (Winnicott, 1971: 166). Es por eso que, este mismo autor hace especial hincapié en la importancia teórica y práctica de la tercera zona, la del juego y el vivir creador y cultural del hombre.

Para Winnicott (1971), el vivir en forma creadora corresponde a la condición de estar vivo y a un estado saludable, y el acatamiento, en cambio, es una base enfermiza para la vida. Pero el mismo autor (1971) también advierte que la idea de creatividad que él sostiene no debe ser confundida con la creación exitosa o aclamada, sino que tiene que ver con una actitud hacia la realidad exterior y al enfoque de esta realidad por el individuo. Por el contrario, existe una relación con la realidad exterior que es de acatamiento, en el sentido de que es preciso encajar o que la misma exige adaptación. El resultado es, según Winnicott (1971), que muchos individuos reconocen vivir la mayor parte del tiempo de manera no creadora, como atrapados en la creatividad de algún otro.

De acuerdo a los autores Bareiro y Bertorello (2012), el concepto de lo transicional hace referencia a la posibilidad de que mediante el símbolo se unan dos sujetos separados. Al respecto, enuncian:

La capacidad de simbolización implica la distinción nítida entre los dos universos tradicionales del psicoanálisis: interior / exterior. El *objeto transicional* daría cuenta de este pasaje entre ambos y posee respecto del símbolo un carácter anterior, ya que lo transicional releja la conjunción y no la diferenciación. En este

sentido, la utilización de un objeto transicional no significa que efectivamente haya logrado la capacidad de simbolización, sino que está en camino hacia el uso de símbolos. (Bareiro y Bertorello, 2012)

Los mismos autores también enfatizan el rasgo personal que adquiere la capacidad de simbolización en cada sujeto, y cómo esta misma posibilidad de simbolizar se expresa en la adultez en el ámbito cultural, es decir en el espacio potencial donde se articula lo propio con lo distinto, o lo singular con lo plural. Bareiro y Bertorello (2012) sostienen que lo propio tendría que ver con las fantasías del niño y lo distinto con la realidad externa y compartida, el acervo cultural, es decir, lo no-creado por el propio sujeto. En este sentido, los autores mencionados (2012), también contemplan la posibilidad del sujeto de convertirse en un co-creador de la cultura, en la medida en que el espacio transicional posibilita su ingreso a la misma y su participación apropiándose de aquello que aparece como la realidad externa.

En concordancia con lo desarrollado, resulta de importancia tener en consideración el concepto de *juego*. La autora Zulma del Valle Peralta (2014) sostiene la importancia del juego en la construcción subjetiva, en el sentido de que, mediante la actividad lúdica los niños expresan sus fantasías inconscientes, sus conflictos psíquicos y angustias. Al respecto, enuncia:

El juego consiste, pues, en experimentar el contacto con los objetos externos, en probarlos, utilizarlos, interiorizar los aspectos materiales y afectivos y, finalmente, en adquirir el dominio. Es una experimentación gratuita que reproduce y amplía la curiosidad del bebé hacia el cuerpo materno, y los intercambios sensoriales lúdicos precoces con la madre" (Del Valle Peralta, 2014: 53).

En este sentido, de acuerdo a la autora mencionada, el juego es búsqueda y creación permanente de la realidad, posibilita la comunicación del niño consigo mismo y con los otros, permite reelaborar instancias traumáticas. Peralta (2014) sostiene que existe una variedad de formas del juego y que en cada una de ellas se introducen las características de la simbolización.

En relación a la temática del juego, es de suma importancia contar con los aportes realizados por Winnicott (1971), quién sostiene que el juego es una experiencia siempre creadora, que tiene y necesita de un lugar y tiempo, y que es una forma básica de vida. El mismo autor (1971) teoriza acerca de la zona de juego, aclarando que la misma se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior ni tampoco es una realidad psíquica interna. "Al jugar, manipula fenómenos exteriores al servicio de los sueños, e invierte a algunos de ellos de significación y sentimientos oníricos" (Winnicott, 1971: 97). Es decir, Winnicott (1971) plantea que el niño muestra una capacidad potencial para soñar y que elige fragmentos de la realidad exterior al servicio de la realidad interna o personal. También, siguiendo al autor mencionado (1971), es preciso considerar que el juego pertenece al espacio potencial existente entre lo que era (al principio) el bebé en estado de dependencia y la figura materna. De esta manera, Winnicott (1971) sostiene que el jugar compromete al cuerpo en varios aspectos, ya sea por la manipulación de objetos, por la capacidad del juego para contener experiencias, o porque algunos juegos se encuentran vinculados a cierta excitación corporal.

El juego es intrínsecamente excitante y precario. Esta característica no deriva del despertar de los instintos, sino de la precariedad de la acción recíproca, en la mente del niño, entre lo que es subjetivo (casi alucinación) y lo que se percibe de manera objetiva (realidad verdadera o compartida). (Winnicott, 1971: 98).

De acuerdo a Levin (1991), el cuerpo es un significante, es decir que, el cuerpo puramente biológico se transforma en cuerpo del lenguaje, tomado y transformado por él, por los significantes que vienen de ese Otro que le da el don del lenguaje. El mismo autor (1991) sostiene:

El cuerpo no es el organismo, de éste último se ocupa la Medicina. El cuerpo de un sujeto es Letra, es gramática, y como tal es leída por otro (lo que implica una reconstrucción). Se lee el sentido y por eso el cuerpo es del orden de lo imaginario, ya que la imagen no dice, necesita de otro que inscriba un decir en el cuerpo, que lo torne imagen del cuerpo, que lo metaforice en su 'toque' significante. Tomamos el cuerpo en lo imaginario como efecto de lo simbólico (del significante) en lo Real del cuerpo. (Levin, 1991: 44).

En sintonía con las conceptualizaciones acerca del juego, Rodolfo (1986) habla del 'pasear' como categoría conceptual y concebido como función, en una relación de extensión y diferencia con el jugar. "Hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de éste al juego compartido, y de él a las experiencias culturales" (Winnicott, 1971: 97)

Otra categoría conceptual de especial relevancia para este estudio de caso es la de *subjetividad*, ya que resulta de insoslayable importancia comprender los efectos subjetivos que conlleva el 'pasear'. Para eso es preciso tomar en consideración el planteo elaborado por Galende (s.f), según el cual es inevitable que lo social, es decir el Otro, esté presente en nuestra experiencia. El mismo autor (año) pone en estrecha relación los conceptos de *subjetividad* y *cultura*, y enuncia que: "La subjetividad es cultura, como uno podría decir que la cultura necesariamente está soportada por la subjetividad y su producción, y es entonces esencial considerar sus relaciones recíprocas" (Galende, s.f: 62). En la vida social y en la cultura, la subjetividad es básicamente producción de sentidos, de significaciones, valores estéticos y morales; también de producción de objetos culturales y de formas de individualidad y relación social.

No estudiamos ni investigamos las subjetividades conformadas y adaptadas: estudiamos las potencialidades de transformación de esas subjetividades y la capacidad crítica de incidir sobre sus propios sistemas de producción. No nos conformamos con describir sus fenómenos, con decir cómo son las cosas de la vida subjetiva, sino que apuntamos a una interrogación de sus tensiones, sus conflictos, en la perspectiva de establecer tanto el por qué de sus desarrollos presentes como el impedimento de otras posibilidades, la represión sobre sus potencialidades creativas, las condiciones sobre las cuales la subjetividad se detiene en la sola adaptación. (Galende, s.f: 65)

Rodolfo (1986) sostiene, además, la dimensión del afuera como categoría simbólica, como un espacio "otro", como lo imprevisible y como posibilidad de un acontecer creativo y novedoso. En palabras de este autor (1986), podría enunciarse la dimensión del afuera en relación al viaje, el cual trata, de acuerdo a su visión, de la búsqueda de lo nuevo, es decir, del acontecimiento capaz de introducir alguna diferencia en la identidad de percepción. Para Rodolfo (1986) el 'pasear' en su retorno conlleva alguna transformación, ya que no se trata de una vuelta mecánica o automática, sino que es posible descubrir algo de lo imprevisto, salir de la monotonía, oscilar entre lo familiar y la extraterritorialidad. En este sentido, Ulloa (2005) posibilita pensar lo familiar:

Lo familiar puede ser descrito de muchas maneras, pero me interesa señalar aquella situación, donde bajo la impronta de la ternura, un sujeto no es solamente hechura de la cultura sino que es hacedor de la misma. Esto ocurre en la familia

y en cualquier contexto que merezca definirse como familiar. Si el sujeto sólo es hechura de la cultura y no su hacedor, peligra como sujeto. (Ulloa, 2005: 3).

En relación a los efectos del pasear como función, Rodolfo (1986) sostiene que el mismo conlleva una potencia de metamorfosis y efectos reestructurantes para la subjetividad al posibilitar un despegue en distintos aspectos.

Conviene tomar esto lo más a la letra posible, pensando por ejemplo en los efectos de castración simbólica que ejerce un pasear a tiempo, en los más diversos niveles del desarrollo libidinal: verse paseado marca que se ha nacido, pasear dando los primeros correteos subraya el florecimiento de la autonomía del segundo año de vida, concomitante a la inscripción de los esfínteres anal y uretral; darse una vuelta con papá puede ser una intervención feliz para sacar al niño de una permanencia en la casa que ha devenido incestuosa y provoca ansiedad y malos humores; pasear a su vez en determinados momentos implica ponerse a prueba en el cotejo y enfrentamiento con la diferencia sexual, en muchas ocasiones más fácilmente eludida en el ambiente familiar, con su potencial regresivo por lo general disponible. (Rodolfo, 1986: 196).

Desarrollo

Para comenzar, quizás resulte inadecuado delimitar o nombrar un objeto cultural específico como sostén del espacio cultural de 'Paseares'. Es posible considerar al 'paseo' como objeto cultural, pero justamente el paseo conlleva en sí mismo una acción, la de pasear o pasearse, en el sentido de recorrer, transitar, experimentar algo distinto en cada paseo, porque aunque se visite un mismo sitio más de una vez, no se vuelve de la misma manera en uno u otro caso. Pasear implica un proceso dinámico y una transformación subjetiva, diferente a lo estático y en oposición a un mero deambular como acción repetitiva y automática. Es por eso que, tomando lo trabajado por Rodolfo (1986) en relación al paseo, más que paseo cabría hablar de 'pasear' como función, como extensión, complicación y variación del 'jugar'.

Podría decirse que todo espacio cultural, y en este caso el espacio de 'Paseares', tiene como fundamento y sustento la construcción de un campo investigativo y de un espacio de juego. Es decir que, el espacio cultural funciona como el lugar donde se va a 'jugar', en respuesta a la pregunta instalada por Winnicott (1971) en su obra "Realidad y juego", la cual interroga: ¿dónde juegan los niños?; y que es, a su vez, la pregunta fundante de los principios teórico-prácticos e ideológicos de La Casa del Pasaje.

Tal como fue mencionado anteriormente, cada espacio cultural se construye investigando en forma activa y dinámica, incluyendo el jugar concreto con los objetos culturales. Por esta razón, puede pensarse que investigación y juego son dos conceptos que van de la mano en todo espacio cultural. El trabajo en cada espacio cultural y la creación e investigación de sus objetos culturales sólo es posible teniendo en cuenta la cuestión del juego y el jugar; tanto por su lugar de actividad fundacional y constitutiva en la vida de todo sujeto, como por el tipo de actividad productora y creadora de sentidos, direcciones, prácticas. Es por eso que puede decirse, al modo de Winnicott (1971), que cada espacio cultural funciona como un espacio potencial donde crear un objeto. Este espacio potencial deviene, entonces, primero en el jugar y en el arte, y luego en los fenómenos culturales.

En cuanto a la propuesta de trabajo del espacio cultural de 'Paseares', y respondiendo a uno de los objetivos de este estudio de caso, la misma tiene como principal finalidad la de instalar un espacio 'otro', un afuera; es decir, una variación con respecto al interior de la institución. Tal como lo enuncia el nombre mismo del espacio, el modo de llevar a cabo esta propuesta de alternancia entre el adentro y el afuera, está dada principalmente por la organización de distintos paseos y por el cuidado de la huerta que pertenece a La Casa del Pasaje, pero que se encuentra ubicada por fuera de la misma. En relación a la huerta, ésta conlleva una investigación constante para los 'adultos' y 'jóvenes', ya sea en cuanto a las propiedades o utilidades que posee cada planta, la época del año más favorable para sembrarlas, la mejor ubicación para cada una de ellas; y también otras actividades que tienen que ver con la misma temática, como por ejemplo la construcción de un cercado como protección de la huerta o la elaboración de una carretilla de madera para transportar elementos desde el adentro de La Casa hacia afuera.

A continuación se relata un paseo, llevado a cabo por los responsables de sostener el espacio cultural de 'Paseares', el cual constituye un importante material fáctico acerca de la propuesta de trabajo y del campo de investigación desarrollado en el mencionado espacio cultural.

Relato del paseo por "Huertanteando":

En el mes de agosto del año 2017, se decide colectivamente entre los 'adultos' y 'jóvenes' del espacio cultural de 'Paseares' contactar a los responsables de la organización y cuidado de la huerta ubicada en las inmediaciones del Hospital Carrasco de la ciudad de

Rosario, llamada Huertanteando. En aquel momento, el espacio de 'Paseares' se encontraba llevando a cabo una investigación acerca de las correspondientes estaciones del año para realizar distintas plantaciones, como así también de técnicas para un mejor mantenimiento de la huerta y sus plantas. Se acuerda, entonces, con los responsables de 'Huertanteando' que la visita mencionada sería un martes por la tarde. Al mismo tiempo, se comienza a conversar con los 'pasajeros' acerca del paseo que sería llevado a cabo, lo cual implica una planificación, preparación e imaginación del espacio nuevo por recorrer y conocer.

Al llegar a la huerta, los encargados de la misma se encuentran retrasados, por lo que, de algún modo, en ese momento cada 'jóven' comienza a llevar a cabo su propia 'investigación' de aquel lugar desconocido, transitándolo, movilizándose, explorando aquello que los convoca. Algunos de los 'pasajeros' permanecen inmóviles y apacibles en medio de la extensa huerta, sentados en bancos de madera o recostados en el césped, como visualizando a su alrededor la imponente cantidad de árboles y distintas plantaciones. Mientras que otros recorren activamente la huerta, cuando de repente uno de los jóvenes se detiene expectante frente a una flor, y acto seguido la arranca; por lo que uno de los adultos responsables se acerca y le recuerda que una de las condiciones para realizar este paseo era no dañar de ninguna manera la huerta.

Más tarde llegan algunos de los responsables de la huerta, y luego del saludo y presentación, algunos de los 'jóvenes' se acercan a la escena, otros permanecen más alejados. Estas personas enseguida comienzan a relatar de qué trata el trabajo diario en la huerta, la vinculación con la tierra, el lazo social que se establece entre pares y el trabajo colectivo, los modos de organizarse entre ellos y la asignación de distintos sectores de la huerta para ser sembrados, y la reafirmación del trabajo en la huerta como una práctica saludable y de utilidad médica para algunos, y meramente por placer y gusto de hacerlo para otros.

Luego, nos invitan a hacer un recorrido por algunos sitios de la huerta, explicando las propiedades y modos de uso de las distintas plantas y flores, indicando aquellas que pueden tener usos medicinales, otras que son de consumo y otras variedades aromáticas. Algunos 'pasajeros' parecen verse atraídos por un pequeño invernadero, al cual ingresan junto con los guías y responsables de la huerta, quienes al mismo tiempo relatan qué se cosecha allí dentro y con qué finalidad. Otros permanecen fuera de esta estructura, algunos quizás convocados por la extrañeza que les genera estar en una huerta junto a un llamativo edificio, o más precisamente un hospital.

Antes de la finalización del recorrido, uno de los encargados de la huerta nos ofrece elegir alguna planta para luego ser trasplantada en la nuestra. Lo cual resulta especialmente interesante, ya sea a modo de regalo, o como forma de recoger o recolectar algo que es encontrado en el 'pasear' y poder hacerlo parte de la huerta de La Casa del Pasaje.

Finalmente, se agradece a quienes nos han recibido, se proyecta la posibilidad de un nuevo encuentro o una nueva visita a la huerta, como así también queda abierta la invitación a conocer la huerta de La Casa del Pasaje y llevarse algo de la misma.

Posteriormente, se continúa con la elaboración de un 'cuaderno de viajes' (o paseos), en el cual se registra, tanto con relatos escritos como con imágenes, lo acontecido durante el pasear por Huertanteando, las expectativas, la espera, lo efectivamente explorado, anécdotas. Registro que tiene como propósito una reelaboración de lo experimentado, insertando las dimensiones de tiempo y espacio, y constituyendo de esta manera una trama temporal, tanto singular como colectiva.

En relación a uno de los objetivos propuestos en este estudio de caso, el cual pretende explicar el desarrollo del campo de investigación en el espacio cultural de 'Paseares', resulta de vital importancia esclarecer qué se entiende por investigar. Puede

pensarse que si se habla de investigación es porque se pretende conocer o indagar aquello que no se sabe del todo o quizás que no se conoce en absoluto. En el paseo relatado puede vislumbrarse no sólo el transcurrir en un espacio 'otro' y el conocimiento de una huerta desconocida y de otros encargados de la misma, sino que también puede entenderse como una ampliación o apertura de lo ya conocido. De alguna manera, el conocimiento y visita de otra huerta, distinta a la perteneciente a La Casa del Pasaje, constituye al decir de Rodulfo (1986) una oscilación entre lo familiar o conocido y lo extrafamiliar o extraterritorial; ya que también se trata de una huerta pero implica un traslado hacia otro espacio y el contacto con 'otros' encargados de su cuidado y mantenimiento.

Así como la pregunta fundante de los principios teórico-prácticos e ideológicos de La Casa del Pasaje reza: ¿dónde juegan los niños?, o también podría enunciarse como: ¿en qué lugar vamos a jugar?; podría explicitarse una pregunta fundante específicamente del campo de investigación del espacio cultural de 'Paseares' como: ¿a dónde vamos?, o siguiendo a Rodulfo (1986) ¿hay a dónde ir?

Con el objetivo de explicar el desarrollo del campo de investigación propuesto en 'Paseares', resulta preciso comenzar por el momento previo al paseo en sí mismo. Como fue dicho anteriormente, todo paseo comienza con una serie de interrogantes a ser respondidos y discutidos colectivamente, tales como ¿qué investigar?, ¿a dónde ir?, ¿cómo materializar ese paseo?, entre otros. Al decir de Rodulfo (1986), todo paseo comienza con la preparación, cuando una subjetividad se ilusiona con el mismo y lo anticipa imaginativamente. Aquí es preciso hablar, de acuerdo al autor mencionado (1986), de 'pasear' como zona de ilusión o zona intermedia. Pero justamente para que se pueda efectivizar el pasear con lo imprevisto y sorpresivo que puede conllevar en sí mismo, es necesaria una estructura previa, llamada por Rodulfo (1986) espacio transicional, en relación también a los desarrollos teóricos realizados por Winnicott (1971).

En sintonía con lo expresado, Rodulfo (1986) sostiene que la posibilidad de constitución de este espacio transicional depende de una relación de inclusión y no de oposición, entre lo familiar y lo extraterritorial; es decir que, no se trata de una polarización de dos conceptos, sino de una paradoja que no debe resolverse, ya que el predominio excesivo tanto de lo únicamente familiar como de lo extraño coartaría o anularía la función de pasear. Ulloa (2005) permite pensar lo familiar como aquel contexto donde un sujeto se encuentra bajo la impronta de la ternura y dónde puede ser no sólo hechura de la cultura, sino también hacedor de la misma. Pero también puede considerarse, siguiendo la argumentación de Rodulfo (1986), que quien permanece indefinidamente en el seno o contexto familiar, sin poder trasladar ese potencial creador al exterior, queda anulado como sujeto. Es por eso que Bareiro y Bertorello (2012) sostienen que la instalación de un espacio potencial, donde se articula lo propio con lo distinto, lo singular con lo colectivo, lo interior con el exterior; es vital como camino de ingreso a la cultura y apropiación de la misma.

Es que pasear también implica poder transitar un espacio quizás antes 'impaseable' como lo nombra Rodulfo (1986), reconciliarse con la categoría de lo extraño, despojándola de toda asociación con lo siniestro (entendido como perderse en el seno mismo, de lo únicamente familiar), investir libidinalmente otros espacios extrafamiliares, la invención de otros lugares distintos del espacio cotidiano, el anexo de lugares cercanos como parte de la familiaridad. A modo de ejemplo, la exploración y recorrido del barrio puede llevar a establecer una cierta familiaridad con algunos espacios, como por ejemplo una plaza o parque público, instalándose como una suerte de 'extensión' de La Casa del Pasaje, pero sin perder de vista que no son lo mismo, lo cual es una diferencia a marcar también. No es lo mismo transitar por la vía pública, cruzar una calle, compartir un espacio público con 'otros', distintos de los 'adultos responsables' que acompañan y cuidan en el pasear, a estar en La Casa del Pasaje. En otras palabras, es preciso registrar en algún punto que no es

posible manejarse del mismo modo en cualquier lugar y registrar justamente la 'diferencia' entre estar en un lugar u otro.

Entonces, recapitulando lo enunciado por Rodolfo (1986) acerca del 'pasear' como función y como extensión, complicación y variación del jugar, puede decirse que el 'pasear' tiene como 'función' instalar un espacio 'otro' y establecer una oscilación entre el adentro y el afuera. Dicho de otro modo, 'pasear' tiene una función simbólica de corte en distintos aspectos o situaciones, ya sea evitando una permanencia en el interior de la institución, estableciendo una ruptura en una escena alienante o como forma de marcar un límite entre un lugar y otro. Resulta usual, en algunas oportunidades, que un 'adulto' proponga a dos 'jóvenes' que se encuentran trenzados en una discusión o conflicto, el salir a 'dar una vuelta', como herramienta para instalar una escena diferente. En otras ocasiones, el paseo aparece como una 'variación' del jugar, sobre todo cuando no es posible instalar algo del juego. Muchas veces, esta posibilidad de instalar un espacio por fuera para quien no puede estar en el espacio cultural, permite a algún joven serenarse, y como lo expresa Mannoni (1982), le permite reconocer como ficciones las figuras de su mundo fantasmático.

De acuerdo a la autora Zulma del Valle Peralta (2014) el juego consiste en experimentar el contacto con objetos externos, utilizarlos, interiorizar los aspectos materiales y afectivos y, finalmente, en adquirir el dominio. Tiene que ver con una experimentación que reproduce y amplía la curiosidad del bebé inicialmente orientada hacia el cuerpo materno, pero ahora hacia un exterior. En este sentido, el 'pasear' representa una clara relación de 'extensión' con el jugar entendido de este modo, ya que todo paseo conlleva el salir hacia afuera, experimentar un dominio en el exterior mismo, ampliar la curiosidad hacia otros espacios. En relación con esta idea, el documento fundacional de La Casa del Pasaje (1992) considera que el espacio, ya sea corporal, materno, familiar, institucional, exterior, se inventa y reinventa cada vez al pasear o con las cosas que se recogen al pasear. En el caso del paseo a Huertanteando, el mismo puede pensarse como un ejemplo claro del 'jugar a perderse', según Rodolfo (1986). Perderse porque implica una búsqueda de algo nuevo en un lugar no conocido, o también la posibilidad de encontrar algo similar a lo ya conocido.

En sintonía con lo expresado anteriormente, Winnicott (1971) abre otra mirada acerca del juego, considerando que lo que él llama 'tercera zona' o 'espacio transicional' constituye las condiciones necesarias para que el niño, a su vez, pueda crear al objeto, como primera posesión no-yo y a su vez, como símbolo de unión de dos cosas ahora separadas (bebé y madre). Es por eso que el mismo autor (1971) sostiene que hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, para pasar luego al juego compartido, y de él a las experiencias culturales. La tercera zona, espacio potencial o transicional del que habla Winnicott (1971), es el lugar que le va a dar a lo cultural, a la experiencia cultural, que aparece como una extensión de los fenómenos transicionales. Entendiendo lo transicional, a partir de Bareiro y Bertorello (2012), como previo al logro de la capacidad de simbolización y diferenciación entre interior/exterior, ya que lo transicional da cuenta de un pasaje entre ambos universos, entre el adentro y el afuera, lo propio y lo distinto.

De acuerdo a lo desarrollado, el 'pasear' puede ser comprendido entonces como una experiencia cultural, en el sentido de que tiene por función la apertura e investigación de un exterior en compañía de otros, o también podría decirse, que el 'pasear' implica entrar en el mundo de la realidad compartida, que no está ni dentro ni fuera del individuo.

Aquí cabría, antes de avanzar aún más, esclarecer y articular qué es lo que se entiende por 'cultura' según distintos autores. En el caso de Winnicott (1971), el mismo reconoce no estar seguro de cómo definir lo cultural, pero atisba a pensar que es algo que está contenido en el acervo común de la humanidad, como tradición heredada y algo con lo cual todos pueden contribuir o usar si tienen algún lugar donde poner lo que encuentren.

Según Ulloa (2005), la cultura opera manteniendo acotada la agresión del instinto, y le atribuye a la 'ternura' un papel invaluable como escenario en el cual el sujeto adquiere no sólo estado pulsional, sino su condición ética. El término 'ternura' o 'miramiento por la ternura', es entendido por Ulloa (2005) como la 'empatía' que garantiza el suministro de lo necesario para el niño y el 'mirar' como reconocimiento del otro como sujeto distinto, ajeno; también haciendo referencia a la donación simbólica de la madre hacia el niño, que a su vez, va constituyendo un código comunicacional que es presidido por la palabra. "La palabra será el polo de la cultura como el instinto lo es de la natura. Entre ambos la pulsión hace bisagra" (Ulloa, 2005: 2).

Por otro lado, Galende (s.f) toma el concepto de cultura casi en una relación de igualdad con el de subjetividad. Es por eso que el autor sostiene que no es posible aislar una subjetividad de la cultura o de la vida social, como así tampoco puede aislarse una producción cultural de la subjetividad. Ambas deben ser entendidas en sus relaciones recíprocas.

Para recapitular lo desarrollado acerca del 'pasear' y la cultura según los autores mencionados, puede decirse que, el pasear constituye una experiencia cultural ya que está inevitablemente atravesado por lo cultural en sus distintas formas y producciones, atravesado por el Otro de lo social que está presente en cada experiencia, por las normas y convenciones sociales que rigen por igual a todos. En el caso del joven que arranca una flor, en el paseo relatado, es clara la intervención de otro que aparece como marcando un límite e indicando que para estar allí hay condiciones que cumplir. Quien pasea no lo hace en soledad o aislamiento, sino acompañado por 'otros', porque además, como postula Winnicott (1971), para que se lleve a cabo una experiencia cultural y una investigación de un objeto cultural, primero fue necesario que 'otro' proveyera de la confianza necesaria para una exploración del exterior.

'Pasear' como campo de investigación, que también está atravesado por la palabra y lo simbólico, por ejemplo en el registro y relato por escrito, posterior a cada paseo, en un cuaderno de viajes. El cual, además, tiene no sólo la función de dejar sentado un registro de lo efectivamente realizado y sus respectivas nociones espaciales y temporales, sino también de transmisión para otros, para que quienes no hayan participado puedan anoticiarse de lo explorado, investigado y de los lugares visitados. En este sentido, y tomando lo mencionado por Winnicott (1971), puede decirse que el campo de investigación de Paseares se constituye como una experiencia cultural que vincula el pasado, con el presente y el futuro, es decir, lo que fue investigado, los lugares que están siendo investigados y lo posible de investigarse. Pero también el desarrollo de esta investigación ocupa un espacio y tiempo, en el sentido de que todo paseo se lleva a cabo los días martes por la tarde durante el espacio cultural de Paseares, y que el mismo tiene una apertura y un cierre. La apertura del espacio incluye dar los presentes, es decir, expresar de algún modo que se participará del 'pasear' y de la investigación, determinar la fecha (día, mes y año) y decidir colectivamente a dónde se irá (cuando no se trata de un paseo que haya sido decidido y organizado con anticipación). A su vez, el cierre del espacio es marcado por la finalización del paseo y por el horario en que son recogidos los 'jóvenes' por la institución; en otras ocasiones, el espacio es cerrado cuando se considera que la huerta ya fue regada o trabajada lo suficiente, y entonces es preciso comenzar a ordenar los instrumentos utilizados.

Además, 'pasear' implica, según Rodolfo (1986), una marcación en el cuerpo deseante, señal de que se ha atravesado una experiencia y de que no se vuelve de la misma manera. Cuerpo deseante porque no se trata del organismo, sino como cuerpo que se constituye por efecto del universo simbólico del lenguaje. En relación a esta temática, Levin (1991) sostiene que el deseo es la vertiente histórica del cuerpo de un sujeto, y cuyo reconocimiento solo puede hacerse a partir del ingreso al universo simbólico y en la

primacía del significante. De acuerdo a Levin (1991), es necesario que un cuerpo, para constituirse en cuerpo humano, esté ordenado simbólicamente, lo que significa que hay prohibiciones y leyes que lo rigen, las cuales están hechas de palabras, lenguaje.

En este sentido, puede decirse que el 'pasear' conlleva una marcación simbólica en el cuerpo, porque éste lleva a cabo un pasear inmerso y sujeto a la dimensión simbólica y más precisamente a la legalidad. Se pasea con el cuerpo y no es posible hacerlo de otro modo. Así como Winnicott (1971) sostiene que el jugar compromete al cuerpo en varios aspectos, puede pensarse que el 'pasear' en una relación de extensión con el jugar compromete al cuerpo de la misma manera, por su capacidad de llevar a cabo y contener experiencias.

Por otra parte, y con el fin de responder al tercer objetivo planteado en este estudio de caso, resulta propicio recapitular las principales características teóricas y conceptuales de una institución estallada, y al mismo tiempo retomar algunos de los principios fundamentales y específicos del Centro de Día en cuestión, en los cuales subyacen las características mencionadas.

Se mencionan estas características brevemente para luego ser articuladas con el espacio de 'Paseares': la posibilidad de una abertura hacia el exterior, como oscilación de un lugar a otro, de un adentro-afuera en contraposición a la permanencia; el valor de lo insólito y de lo imprevisto, que tiene como contrapartida una perspectiva pedagógica y discurso legislador, represivo; la emergencia de un sujeto de deseo y de derechos, en el sentido de tener la posibilidad de decidir y de hacer emerger otro discurso.

El hecho de que la institución estalle o la denominada por Mannoni (1982) 'metáfora del estallido' tiene distintas connotaciones, que al mismo tiempo, se interrelacionan entre sí. Institución estallada tiene que ver, por un lado, con posibilitar una apertura hacia el exterior, poder establecer un enlace con otros lugares, ya sea otros espacios físicos por los que transcurren los 'jóvenes', otras actividades que realizan u otros con los cuales comparten; y también haciendo referencia a la construcción de nuevos vínculos. Resulta un hecho usual escuchar a algunos de los 'pasajeros' relatar y compartir con los 'adultos' otras actividades que están llevando a cabo o lugares nuevos que están conociendo, como practicar un deporte, asistir a un taller de interés cultural, o haber ido al 'boliche' el fin de semana pasado, entre otras. Se trata de que la institución pueda proveer algo de esto, externo a lo que ocurre al interior de la misma. De acuerdo al documento fundacional de La Casa del Pasaje (1992), la institución suspendida (abierta o estallada) tiene por función la construcción de un 'nuevo lazo' complejo, social y personal, donde intervienen distintos componentes: el entorno familiar, las novelas familiares, la historia institucional que portan estos 'jóvenes', y otros contextos.

Al mismo tiempo, y en estrecha relación con la característica anterior, el concepto de institución estallada representa la idea fundamental de que ésta no se convierta en un lugar único; en otras palabras, significa no transformarse, al decir de Mannoni (1976), en la madre que devora al niño psicótico, en el sentido de que la institución adquiere tal carácter de omnipotencia que el sujeto no puede apartarse de ella. Esta idea también constituye uno de los principios fundamentales de La Casa del Pasaje y tiene que ver, con pensar la institución como un lugar de paso, tanto para los 'jóvenes' como para los 'adultos'; lugar del cual también es posible separarse, apartarse, porque la misma institución estallada provee la posibilidad y el derecho de establecer un corte. Tal como plantea Mannoni (1982), el corte es un fenómeno simbólico, en el sentido de que permite el hacerse reconocer por el otro como sujeto. Es decir que, la posibilidad de instalar un espacio otro, de saber que existe la alternativa de oscilar y moverse de un lugar a otro, de mantenerse al margen de algunas propuestas, o de 'despedirse' en un momento dado de esa institución, permite el advenimiento de un sujeto con derecho a decidir y la posibilidad de desear algo.

En este sentido, puede decirse que la propuesta de trabajo del espacio de 'Paseares' de instalar un espacio 'otro' y establecer una oscilación entre el adentro y el afuera, responde claramente a este rasgo de la institución estallada que plantea una apertura al exterior. Un abrirse al exterior que, en el caso de 'Paseares' pretende llevar a cabo una investigación, ya sea de la huerta, de espacios públicos, del barrio en sí mismo, o de otros sitios de la ciudad de Rosario. El paseo a 'Huertanteando' constituye un interesante ejemplo de un enlace con un espacio exterior y de un lazo con otros. Recoger algo de un lugar, como lo es una planta de otra huerta distinta a la propia, para luego ser trasplantada en la huerta de La Casa del Pasaje también puede pensarse como un modo de enlazar algo de lo propio y ajeno.

Otra de las características fundamentales de una institución estallada tiene que ver con el valor de lo insólito y de lo imprevisto. Lo imprevisto es entendido por Mannoni (1982) como un lugar donde puede suceder algo distinto a partir del espacio que se deja libre para que ello ocurra. Es decir, el estallido como forma de romper con la rutina administrativa y las exigencias de orden, control y rendimiento de las instituciones tradicionales de Salud Mental. De lo contrario, ninguna creación es posible en un contexto donde todo debe ser controlado o programado, y mucho menos puede pensarse en hacer emerger algo del sujeto. El hecho de pasear y encontrarse en un lugar distinto o extrafamiliar provee la posibilidad de que acontezca algo diferente y de que cada uno pueda verse convocado por situaciones distintas; en la visita a un parque puede establecerse un juego con una pelota entre dos, un juego de carreras entre otros, la búsqueda de un 'tesoro' para otros, la necesidad simplemente de descansar para otro. Se trata, al decir de Winnicott (1971), de no desear nada en lugar de sujeto y sobre todo no se puede desear adaptarle a ningún orden social.

En concordancia con esta característica de lo insólito y lo imprevisto en una institución estallada, Rodulfo (1986) plantea que el viaje o el viajero, a diferencia del turista, deja lugar a la posibilidad de que surja un nuevo acontecimiento o experiencia, rompiendo en cierto punto con la cotidianeidad y la programación del día a día. En este sentido, el 'pasear' tiene una connotación relacionada al viaje como es caracterizado por Rodulfo (1986), ya que no existe un paseo completamente prefijado o programado, porque esto coartaría la posibilidad de llevar a cabo una experiencia creadora.

Como fue mencionado anteriormente, el juego se da en un tiempo y espacio y es necesario que así sea, pero resulta de importancia aclarar, que las nociones de tiempo y espacio no funcionan como categorías de disciplinamiento o de control dentro o fuera de la institución; es decir que, en el tiempo en que transcurre el espacio de Paseares, cada uno puede elegir si quiere participar de las actividades que se llevan a cabo en determinado momento y lugar o si prefiere mantenerse al margen o convocado por otra actividad. Tal como lo plantea Mannoni (1983): "(...) aquí es posible que no suceda nada, los niños tienen derecho a no hacer nada, a no interesarse por nada" (p. 53). Y es justamente esta posibilidad de no hacer nada, de no tener que cumplir con determinado orden o rendimiento, lo que permite a cada uno de los pasajeros hacer emerger algo del orden de la creación, de su propia subjetividad, en un espacio que se deja libre para lo imprevisto. Lo cual no significa que no existan reglas o límites en la institución, tales como: "en La Casa del Pasaje no se insulta, no se pega". En definitiva, se trata de no quedar atrapado en una lógica institucional que discipline y rigidice, sino que, dentro de ciertos límites pautados, poder ser el protagonista de su propia investigación.

En el caso del paseo relatado, por ejemplo, cada 'jóven' se encontraba explorando la huerta de un modo distinto, ya sea recorriéndola, de manera expectante, siguiendo el trayecto propuesto por los guías o desviándose del mismo, como así también cabía la posibilidad de no interesarse por nada. Pero esto no tiene que ver, en términos de Mannoni (1982), con un dejar hacer total o con una forma de abandono, sino de que en cada 'jóven'

pueda aparecer algo de su deseo frente a esa huerta, ya sea un desinterés, rechazo, el sentirse convocado o interesado, o el deseo de hacer otra cosa o ir hacia otro lugar. Para Mannoni (1982), la idea de poner a un 'jóven' al servicio de un trabajo o actividad, sirve para introducir entre el niño y el adulto un tercer término que actúa como mediación. En el caso del espacio cultural de 'Paseares', puede pensarse a la huerta como este lugar de mediación, tercer término, o más precisamente como objeto cultural, en el sentido de que la huerta es compartida, trabajada y construida con otros, y donde se establece un vínculo, un intercambio y apropiación de ese objeto.

En relación con lo expresado anteriormente, aquí aparece otra de las características principales de una institución estallada, en relación a la posibilidad de que emerja algo propio del sujeto, como hacedor de la cultura y participante de la misma. Los objetos culturales se desenvuelven en los espacios culturales, en el lugar del juego, la 'creación', o lo imprevisto de la creación y el compromiso. No es posible ninguna terapia ni ninguna clínica del juego y del jugar. Tomando como referencia lo postulado por Winnicott (1971), el mismo hace mayor hincapié en la disponibilidad para jugar y en el hecho de poner el cuerpo en el sostén del juego y menos en la interpretación del mismo.

En articulación con lo anterior, puede pensarse que lo imprevisto y el valor de la creación están presentes en cada paseo que se lleva a cabo. Es decir, todo paseo se crea y renueva constantemente, nunca es el mismo, ni el mismo trayecto, ni los mismos objetos que se encuentran o los sucesos que se dan en el mismo, aunque se vaya al mismo lugar. El 'pasear', al decir de Rodolfo (1986), cuando ha habido verdadero pasear, conlleva diferencias registrables para quien ha paseado, en el sentido de una marcación en el cuerpo deseante, señal de que se ha atravesado una experiencia. En otras palabras, se ha establecido y registrado una diferencia y un corte entre el adentro y el afuera, entre querer volver a ese sitio que se ha visitado o preferir recorrer otro.

En relación al segundo principio fundacional de La Casa del Pasaje, que postula la crítica ideológica de las instituciones, éste también puede ser comprendido conceptualmente estableciendo una contraposición entre el 'ordenamiento simbólico' de una institución estallada y el 'ordenamiento ortopédico' propio de una institución total; o en otras palabras, el estallido de la institución en contraposición a la coacción y encierro propia de la lógica manicomial. Ordenamientos institucionales que inevitablemente conllevan efectos subjetivos en ambos casos.

Un ordenamiento ortopédico puede entenderse a partir del papel ejercido por la disciplina y las prácticas reeducativas en las instituciones de encierro, lo cual permite soslayar que, así como una institución total produce efectos en el cuerpo, corrigiéndolo, encauzándolo, moldeándolo (por eso ortopédico) en un sentido pedagógico, clasificándolo o encasillándolo en categorías médicas; también una institución abierta o estallada conlleva otros efectos corporales y subjetivos. En relación a esto, Mannoni (1982) sostiene una fuerte crítica hacia la administración, entendida como el aparato burocrático de la seguridad social y responsable del mantenimiento de las estructuras jerárquicas y el poder de la Psiquiatría; considerando además, que las instituciones cerradas que responden a esta lógica de rentabilidad de los tratamientos de salud, se guían por una clasificación abstracta, que impone categorías arbitrarias y artificiales a los individuos, a modo de compartimentos estancos. Lo cual conlleva el quedar capturado por un diagnóstico y ubicado en un lugar de 'debilidad', 'déficit', como si la propia identidad pudiera reducirse, tomando lo desarrollado por Rodolfo (1986), al signifiante de todo lo deficitario o de todo 'lo caído del nivel humano'. El diagnóstico de discapacidad mental aparece, entonces, como el lugar de despliegue de la identificación y donde se cruzan y se determinan mutuamente los discursos médico y pedagógico.

Por el contrario, el ordenamiento simbólico de una institución estallada apunta, de acuerdo a lo mencionado por Mannoni (1982), a la libertad de palabra y respeto de todas

las posiciones de rechazo, la opción de sustraerse de aquello que se realiza, y sobre todo a la posibilidad de jugar, como modo de transponer, desplazar, escenificar en otros casos angustias, conflictos, instancias traumáticas. Para lo cual es indispensable el encuentro con otros y la existencia de un contexto capaz de favorecer la emergencia de un discurso o de una producción vital que no sea tomada como signo de enfermedad. Esto entra en estrecha relación con el tercer principio fundacional de La Casa del Pasaje que sostiene al Psicoanálisis como modo de leer el trabajo en la institución. Al respecto, Mannoni (1982) sostiene que el Psicoanálisis no viene a jugar un papel de remedio frente a las carencias de aportación de afecto, palabras o comprensión; sino que apunta a generar encuentros que permitan una apertura, “por ejemplo, a tal niño ir hasta el límite de su cólera, y a tal otro, ir hasta el extremo de su demanda” (Mannoni, 1982: 286). Lo cual, conlleva romper con la lógica médica y de clasificación diagnóstica, a partir de la cual todo aquel que porta una categoría diagnóstica se halla encerrado en la idea de que está loco y esa es su identidad. Así como la medicina busca imponer un saber por sobre el sujeto, el Psicoanálisis apunta, en una institución estallada, a soportar algo de ese discurso y dejar que se exprese.

Conclusiones

Para concluir, puede decirse entonces, que el espacio cultural de 'Paseares' condensa en gran parte las principales características teóricas-prácticas e ideológicas de una institución estallada, ya que en el 'pasear' se introduce un juego de presencia y ausencia, de entrada y salida, mediante el cual se ofrecen posibilidades de simbolización para los 'jóvenes'.

La Casa del Pasaje toma para su fundación la obra de Maud Mannoni titulada "Un lugar para vivir" (1982) como una de sus bases teórico-prácticas e ideológicas, pero paradójicamente enarbola como principio fundamental que La Casa del Pasaje no es un lugar para vivir ni para permanecer indefinidamente. Más bien, podría decirse que se constituye como un lugar donde jugar y llevar a cabo una investigación, tanto singular como colectiva. Un jugar que tiene como condición indispensable una disponibilidad por parte de los 'adultos', en el sentido de la posibilidad de instalar una escena donde por un rato se esté en 'otro mundo', en el espacio y tiempo del juego, y donde todo lo demás quede en suspenso. Tal como dice Pavlovsky (2007), no se puede jugar a medias, para poder jugar es preciso salirse del mundo de lo concreto y poder introducirse en el mundo de la locura, del cual también es necesario aprender a entrar y salir. Pero en definitiva, el autor (2007) expresa que: "(...) sin introducirse en la locura no hay creatividad, sin creatividad uno se burocratiza, se torna hombre concreto. Repite palabras del otro" (Pavlovsky, 2007: 55).

De por sí puede entenderse que la 'locura', término acuñado principalmente por Mannoni (1982), resulta ser una situación límite y compleja en donde se pone en juego una interpelación radical de todos los discursos y prácticas disponibles. Es por eso que la 'locura' en sí misma hace estallar la institución, y que la institución estalle significa ofrecer un lugar al discurso de la locura, el cual no está constreñido por mandamientos ni imperativos que aplacan toda posibilidad de expresión o creación. Bonneuil fue concebido como un lugar para hablar, para ofrecer a partir de la ausencia de una organización tradicional la posibilidad para los 'jóvenes' de generar un espacio de creación y universo propio. Y La Casa del Pasaje se propone lo mismo, impulsando y sosteniendo como principio fundamental el derecho de los 'jóvenes' a participar de la cultura y construir objetos culturales, a ser atravesados por las fluctuaciones del espacio y tiempo, ya que de lo contrario, un marco institucional rígido solo conllevaría a fijarlos en su malestar.

Puede decirse, también, que La Casa del Pasaje toma ciertos rasgos teóricos, prácticos e ideológicos de Bonneuil, pero no puede perderse de vista que esos rasgos institucionales se desenvuelven en contextos sociales y culturales distintos, considerando además las diferencias en términos de dimensiones, siendo Bonneuil una institución estallada de enorme despliegue con sus estancias de noche, lugares de trabajo y demás; comparado con La Casa del Pasaje, la cual es justamente eso, una casa con una huerta en su exterior, con todo lo que eso conlleva.

De hecho, la denominación misma de 'casa' contiene en sí misma una serie de connotaciones que hacen referencia a los fundamentos de La Casa del Pasaje y a la familiaridad que ésta provee. Familiaridad de 'la casa' para quienes transcurren habitualmente por la misma, como contraria a una lógica de encierro, y entendiendo esta familiaridad al modo de Ulloa (2005), como lugar donde se posibilita el surgimiento de un sujeto ético y de deseo, y donde se establece un vínculo con otros. En definitiva, la apuesta a participar de la cultura, ser hacedores de la misma y vivir de manera creadora, es lo que puede conducir a los 'jóvenes' a vivenciar su discapacidad de un modo diferente; es decir, no quedando capturados en una tautología o en la sola posibilidad de que pueda acontecerles esa 'debilidad' o 'déficit'. Sin dudas es indispensable el vínculo con 'otros', y la mirada de otros, en el sentido de depositar en los 'jóvenes' otra expectativa.

Quizás sea preciso dejar abierta la pregunta que ronda en las reuniones colectivas de La Casa del Pasaje, en relación a ¿cómo estamos en los espacios culturales?, o ¿por qué a veces no podemos estar en 'otro mundo' por un rato? De seguro estos interrogantes serían materia de análisis, que excede a este trabajo, pero no es menos valioso dejarlos planteados para una futura reflexión.

En lo personal, considero que mi 'pasaje' por el espacio cultural de Paseares estuvo marcado por una reflexión ética, en el sentido de poder realizar una revisión de los marcos conceptuales desde donde actúo y pienso mi práctica, y de las representaciones sociales, construcciones discursivas acerca de la discapacidad y su lugar en la sociedad. Pienso que comencé a cuestionarme el fundamento de la práctica del Psicólogo/a en un Centro de Día y a relativizar sobre el lugar de la teoría. No podría negar tampoco mi atravesamiento por el discurso médico/psiquiátrico y pedagógico, del cual fui consciente o pude captarlo cuando me encontré pensando que, al no saber el diagnóstico de los 'jóvenes' (y no porque no estuviesen disponibles para ser consultados), eso se convertiría en un obstáculo para poder conocerlos, como si esa categoría diagnóstica fuera parte de su identidad. Luego, con el transcurso del tiempo, y a medida que interactuaba y comenzaba a vincularme con cada uno de ellos, esa idea fue transformándose, y pienso que comencé a conocer a cada uno de ellos ya no por su patología en un sentido descriptivo, sino por su personalidad y su manera de ser y de estar allí en ese espacio. Lo cual fue muy significativo para mí, y pienso que a partir de ese momento, el lazo que pude establecer con ellos fue distinto, ya no desde una posición de Psicóloga o futura Psicóloga, sino como una pasajera más, donde ya no se sabe quién es quién, o como diría Mannoni (1983): "Bonneuil es para ellos un lugar de vida, donde hay gente que ya no se sigue haciendo preguntas sobre la enfermedad mental, o sobre un niño superdotado o atrasado; ya no se sabe quién está loco y quién no" (p. 19).

En cierto modo, creo que esta idea de institución estallada o suspendida, así como la idea de diagnóstico suspendido, tiene que ver con no obturar la recepción del otro con un saber preconcebido. Quizás esta necesidad de un saber anticipado o preconcebido fuera lo que me obstaculizó en un principio en mi encuentro con la 'locura', y lo cual implicó en mí una deconstrucción de supuestos. Pienso que, posiblemente, sea necesario dejar de lado momentáneamente el saber, el cual además es interpelado constantemente por innumerables situaciones imprevistas que surgen, y ante las cuales no siempre puede contestarse desde la teoría, sino más bien con palabras, gestos, o también pudiendo introducirse en los espacios de creación y juego. De ninguna manera esto significa poner en desmedro la formación teórica en relación a esta temática, sino más bien, creo que se trata de poder hacer un cuestionamiento de lo teórico para poder posicionarse de otra manera.

Así como cada 'pasajero' que transita por La Casa del Pasaje sostiene una investigación a partir de una pregunta singular, pienso que en mi caso, esta pregunta estuvo dada por el interrogante acerca de cómo funciona una institución estallada, y más precisamente cómo se desarrolla un espacio cultural en una institución estallada, es decir, un espacio cultural que tiene como propuesta fundamental salir de la misma. En conexión con esta pregunta y con la planteada anteriormente acerca de ¿por qué a veces no podemos estar en 'otro mundo' aunque sea por un rato?, podría plantearse ¿cómo es posible estar en el afuera? Y ¿qué conlleva investigar el afuera?

Para finalizar, considero de especial relevancia hacer hincapié en el contexto político, económico y social actual, donde se ponen en jaque los derechos que corresponden a una población vulnerada y segregada, como es la de las personas con discapacidad, motivo por el cual resulta más que imprescindible no abdicar ni retroceder en el sostenimiento de ciertos principios ideológicos y derechos conseguidos.

Referencias bibliográficas

- Bareiro, J.; Bertorello, A. (2012). Aportes para una teoría de la cultura a partir del psicoanálisis de D.W. Winnicott y la fenomenología hermenéutica de M. Heidegger. *Anu. investig. vol.19 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Visita 4 de agosto de 2018 en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000100019
- Galende, E. (s.f). El lugar del Psicoanálisis en la investigación de la subjetividad.
- La Casa del Pasaje (1992). Documento de fundación: Los principios y las prácticas.
- Levin, E. (1991). "El cuerpo y el otro". En *La clínica psicomotriz*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ley N° 24.901. Sistema de prestaciones básicas en habilitación y rehabilitación integral a favor de las personas con discapacidad.
- Ley N° 26.378. Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su protocolo facultativo.
- Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, 2010.
- Mannoni, M. (1976). *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mannoni, M. (1979). *La educación imposible*. México D.F: Siglo XXI.
- Mannoni, M. (1982). *Un lugar para vivir*. Barcelona: Crítica.
- Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (2007). *Espacios y creatividad*. Buenos Aires: Galerna.
- Peralta, Z. (2014). "Juego: el juego como estrategia en las necesidades educativas especiales". En *Escenarios de la inclusión educativa*. Rosario: Laborde.
- Rodolfo, R. (1986). El concepto de pasear en Psicoanálisis (PSA) Un grupo de transformaciones. En *Pagar de más* (pp. 187-203) Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Ulloa, F. (2005). "Sociedad y crueldad". Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas. Córdoba.
- Winnicott, W. D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.